

Toledo en las Obras de Quevedo

A don Clemente Palencia, espíritu abierto,
que ha sabido convertir su afición en profesión.

Raro es el escritor de nuestro Siglo de Oro que no se acuerda de Toledo en sus obras. No constituye una excepción don Francisco de Quevedo y Villegas.

La opinión del llamado Juvenal español, no es muy benigna para nuestra ciudad. Demuestra tener un conocimiento, bastante profundo, no sólo de la población, sino de los pueblos de la provincia: Madrides, Consuegra, Talavera, Torrijos, Ocaña; desfilan en su prosa y en su verso. Al vino de Esquivias, alude; del de Yepes, en numerosas ocasiones, se declara su admirador.

Toledo es citado numerosas veces: habla de la urbe, del reino, del arzobispado. En algunos lugares trata de él sin mentarle.

De que Quevedo nos ha visitado, hay pruebas fidedignas, aparte de admitirlo, él mismo, en una composición poética que más adelante citamos; de ello se infiere que, con toda probabilidad, pasaría por aquí tantas veces se trasladase a su señoría. Don Francisco cargó con el sambenito, entre otros, de un hecho sangriento, acaecido en Madrid, en el templo de San Martín; mancha que ha desaparecido gracias a las investigaciones del señor González Palencia, que demostró que en aquellas fechas, año de 1611, se encontraba, circunstancialmente, en Toledo. Seguramente vendría esta vez y otras, con motivo de su pleito de la Torre de Juan Abad, de la que fué señor; dicho lugar era de la jurisdicción del Arzobispado Primado.

Su escuela conceptista, nos confunde, en ciertos párrafos. En el romance «Refiere su vida un embustero», después de mencionar nuestra urbe, parece que se repite, en un verso, donde no sabemos si se trata de la villa de San Clemente, hoy día provincia de Cuenca, o del convento toledano del mismo nombre.

La denominada «Carta a la Retora del Colegio de las vírgenes»,

lleva, en varias ediciones, un título relacionado con las monjas de *San Joan de la Penitencia*.

De una manera general y somera, habla de la Ciudad Imperial en varias de sus obras. Entre otras, en el romance «Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija»; en los bailes «Los valientes y Tomajonas» y «Cortes de los bailes»; en la obra festiva «Vida de la Corte y oficios entretenidos de ella»; en la «Vida del bienaventurado fray Tomás de Villanueva», capítulo III; en el II dice que, en 1541, se celebró en Toledo el capítulo de la orden del santo, Orden de San Agustín.

En «El Buscón», libro II, capítulo V, en una misiva que Pablo envía a su tío, menciona a Toledo. Todo el capítulo IX del libro III, transcurre en él, donde llegó el protagonista con una compañía de histriones. Nada de particular hay en los fragmentos señalados que tenga puntos de contacto con el tema que nos ocupa.

Considerar a nuestra ciudad como un centro de truhanería, es un asunto común a los escritores de la picaresca española, ya que fué Corte durante bastante tiempo y que en la guerra de los comuneros hubo un centro militar de importancia. Lo cual lleva siempre aparejado un sedimento social indeseable. No podía faltar en Quevedo tal faceta, que hace extensiva a la abundancia de cristianos nuevos. Punto, este último, que toca en el romance XLIII, que dice así:

«¿Adónde están los cristianos
que gozan de aqueste lance?;
que en el reino de Toledo
los Pedros pagan por Tarfes.»

Las jácara «Respuesta de la Méndez a Escarramán», «Romance del testamento que hizo Escarramán», «Vida y milagros de Montilla», «Pendencia mosquito»; los romances «El cabildo de los gatos»,

«Itinerario de Madrid a su Torre», «Abomina de una vieja que quería ser tercera de una niña» y «Quejas de una cortesana viéndose ociosa», parecen dar a entender la existencia de una Corte milagrera numerosa.

Los edificios e instituciones también tienen su representación. En el precitado «Itinerario», describe, irónicamente, el artificio de Juanelo; el mentar en dicha composición la *Puerta del Cambrón*, hace un juego de palabras no muy correcto.

La mencionada jácara «Respuesta de la Méndez a Escarramán», cita un *pobre hospital*, palabras ambiguas que no nos aclara cuál pueda ser.

La obra festiva «Origen y definiciones de la necedad», habla de la *Casa del Nuncio*, uno de los más célebres, quizá el que más, de los sanatorios de orates de España por aquel tiempo. En el falso Don Quijote, se encuentra el mismo detalle. En el «Itinerario», tiene lugar igual mención. En el libro I, capítulo VII de «El Buscón», la madre del protagonista está *presa en la Inquisición de Toledo*.

En la «Vida del bienaventurado fray Tomás de Villanueva», capítulo III, dice así: *estando la magestad cesárea en Toledo en las casas del conde de Melito*.

Los personajes de Toledo de la época de don Francisco de Quevedo, tienen su hueco en las siguientes producciones.

Una alusión a una persona, probablemente de relieve, se contiene en el romance «Fiesta de toros, literal y alegórica».

En el ya tratado baile «Los valientes y Tomajonas», trata de un tal Francisco López Labada, que no debió tener existencia real con tal nombre. Con toda probabilidad, sería un personajillo de poco fuste.

Don Busto de Villegas fué *gobernador del Arzobispado de Toledo por Felipe II*, así como *don Alvaro*